

Profundamente emotivo, aun en sus descripciones líricas de más vuelo, Sabat Ercasty, está lejos de la deshumanización del arte, del poema sin contacto terrestre, como han dado en llamar a sus cosas algunos innovadores bulliciosos.

Hay en el autor de *Lírida* una riqueza verbal, un conocimiento del idioma que no son comunes en los líricos de Sur América, y un tal absoluto dominio del ritmo, que le hará aparecer como retrasado ante la prosa de los poetas vanguardistas.

Yo que del tacto de alma de tu mundo reflejo
arranqué los fantasmas de irreales creaciones,
que imaginé celestes, blancas adoraciones,
con qué voz, con qué llanto desolado me quejo!

Y allá en el gran silencio, en la mudez nocturna,
cuando los yertos sueños de tan tristes no lloran,
cuando las agonías de las ansias devoran
hasta las flores negras del alma taciturna,

yo te invoco en un largo suspiro de jareines,
te llamo en el espectro de la blanca elegía,
lanzo a tu busca el sueño de la melancolía
en un vuelo de arpas azules y violines.

Este último libro del poeta uruguayo es un retorno a la transparencia emocionada de su labor inicial. Agotó las cuerdas de la lira, asombró a los empecinados cultivadores de la imagen. y ahora vuelve a decir su palabra serena, de ritmo y rima perfectos. Lo suficiente para que le nieguen los que no pueden seguir su ruta.—*C. P. S.*

EL KOLLAO, Alejandro Peralta.—Prólogo de Enrique Bustamante y Ballivián.

Sólo de referencias conocemos el primer libro «Ande», de este poeta peruano. Se nos dice que era también un canto fuerte como este de ahora, pero con menos arraigo en la vida, más atento a deslumbrar con la imagen para que lo encasillaran plenamente en la nueva moda poética.

Estos poemas de «El Kollao» (1), cantan desordenadamente la amargura del indio en la tierra peruana. Llenos de imágenes—tal vez demasiadas imágenes—de gran originalidad, tienen el acento seguro de todo canto que nace dolorido desde la entraña. Hay un hondo fervor en ellos, y una esperanza del alba redentora que tarda, pero que habrá de llegar.

Es, sin duda alguna, un libro de los que llaman vanguardistas éste de Alejandro Peralta. Pero vanguardista de ayer, pues su libro carece de puntuación, esa cosa baladí a que ya volvieron los verdaderos innovadores, tal vez con la intención de aliviar la lectura a los pobres burgueses incomprensivos.

Para los que creen que carecen de emoción los poetas que cultivan el verso demasiado libre, el verso que no tiene ninguno de los atributos inherentes al verso clásico, damos un fragmento de su poema «Juana Aurora»:

Erasmus, Gabriela y Magda tres niños pobres
dignificaron tu fervor por tu escuela del pueblo
pero pronto comprendimos que la vida que vivíamos tenía dueños
y entonces fué todo un forcejear hacia la muerte.

Nunca podré olvidarlo. Así como cayeras para no levantarte
sangre de troglodita un rábula funcionario en tu ramo
te mandó dejar el lecho para eso se te pagaba y eras maestra.
Después no pudiste más y te acabastes a los treinta años.

Erasmus y sus hermanitas no saben nada de esto sólo crecen
y sus ropitas raídas les dan el frío que viene de tu muerte.

Y sufrimos como hombres de nuestros cerros
agazapados para el salto.

Dura evocación varonil, de poeta con amor a su tierra y a sus hombres que sufren, hay en el canto multiforme de Alejandro Peralta.—*C. P. S.*

(1) Lima. Perú 1933.